

Nuevos escenarios y sujetos emergentes hoy en Haití¹



P. William Smarth

Estudió filosofía, teología y derecho canónico, hospedado en el Collegio Prolatino de Roma. Fue expulsado de Haití por Duvalier en 1969. Realizó estudios de especialización en teología moral en el Alfonsiano de Roma. Ha trabajado en la renovación litúrgica postconciliar y con inmigrantes haitianos en Nueva York. Regresó a Haití en 1986, después de 17 años. Actualmente es profesor de teología y Director de Estudios del CIFOR (Centro de estudios interreligiosos de la CHR).

Resumen Se presenta una reflexión sobre los nuevos escenarios y los sujetos emergentes de Haití, a partir de cuatro perspectivas: hechos y signos del mal y de la muerte, hechos y signos ambiguos, un escenario aún confuso, y hechos y signos de esperanza y de vida. Al final, el autor analiza y sugiere algunas prospectivas sobre el sentido y el alcance de la misión de las religiosas y los religiosos haitianos/os en estos tiempos.

Apresenta uma reflexão sobre os novos cenários e sujeitos emergentes do Haiti, a partir de quatro perspectivas: fatos e sinais do mal e da morte, fatos e sinais ambiguos, um cenário ainda confuso e fatos e sinais de esperança e de vida. Finalizando, o autor analisa e sugere algumas prospectivas sobre o sentido e o alcance da missão dos religiosos e das religiosas haitianos/as nestes tempos.

Me complace saludar a la XLI Junta Directiva de la CLAR que nos visita en Haití para compartir nuestros sufrimientos y para ofrecernos aliento y esperanza para continuar siguiendo a Jesús, *camino, verdad y vida*. Muchísimas gracias por esta visita y bienvenidas/os. Para mí es un placer compartir con ustedes. La última vez que participé en un evento semejante fue en 1991, en Petrópolis (Brasil), con las/os teólogos del Tercer Mundo.

Al iniciar esta presentación, permítanme recordar a nuestra hermana, la Doctora Zilda Arns Neumann, quien murió en Haití durante el terremoto del 12 de enero de 2010, con otras/os 300.000 haitianas/os, mientras participaba en una reunión de la CLAR, expresando su unidad, a lo largo del Continente, tanto en la búsqueda de la vida como en la ofrenda de nuestras vidas. Fui yo la última persona que habló con Zilda. A ella y a todas las víctimas del terremoto, ofrezco un minuto de silencio de agradecimiento y de amor (*minuto de silencio*).

La CLAR me invitó a compartir una reflexión sobre los *Nuevos escenarios y los sujetos emergentes hoy en Haití*. No me gustaría espantarlos ni desilusionarlos con mi ponencia, pero vivo la situación actual de

mi país con tal sufrimiento y también con tal esperanza, que les pido me disculpen si les presento la realidad como la vivo. De este modo, voy a dividir los hechos, los signos y los escenarios en cuatro ítems: (1) hechos y signos del mal y de la muerte; (2) hechos y signos ambiguos; (3) un escenario aún confuso, y (4) hechos y signos de esperanza y de vida.

Si bien no es mi propósito hacer una presentación estrictamente teológica, pretendo presentar algunos esquemas a los cuales ustedes podrán dar carne y vida. Algunos serán árboles de invierno que ustedes podrán embellecer con hojas y flores.

La dependencia económica en la cual estamos hundidos desde el sismo es inmensa

fras se pueden encontrar en todas partes. Pero lo que no se dice es que la dependencia económica en la cual estamos hundidos desde el sismo es inmensa. En todos los artículos extranjeros que invaden nuestro mercado se dice que el ex presidente Clinton se arrepintió después de haber apoyado la venta de arroz americano a Haití, perjudicando así nuestra producción nacional. Pero, por otra parte, se cuenta que el mismo Clinton va comprando tierras en el *Plateau Central* que ciertamente no será para regalárselas a los campesinos.

En el mismo sentido se puede señalar el aumento de las ONG, que no son sometidas a control alguno por parte del

Estado. Estos organismos reducen las oportunidades de trabajo de los nativos y provocan el aumento del costo de vida en el país, ya que sus miembros reciben su remuneración en dólares, de manera que pueden gastar mucho más que nosotros. Todo esto sucede porque tenemos un Estado muy débil. Tradicionalmente el Estado haitiano ha funcionado contra el pueblo. La situación política empeoró con el Gobierno de Preval,

1. HECHOS Y SIGNOS DEL MAL Y DE LA MUERTE

Vamos a empezar por los signos del mal o de la muerte. ¡Son tan numerosos! Trescientos mil muertos, un millón y medio de personas sin techo, doscientos mil heridos y discapacitados, y más recientemente varios centenares de muertos por el cólera. Estas ci-

quien no contaba con algún tipo de planificación ni tenía autoridad. Así, a la MINUSTAH², cuya presencia se podía explicar hace algunos años, debería ya sucederla una política moderna, bien organizada.

Es preciso reconocer que la dependencia económica y política es generalizada y los Estados Unidos, Francia, Canadá, la ONU, la OEA son los directamente responsables de esta realidad. Tenemos dos gobernadores en el país: el Señor Clinton, norteamericano, y el Señor Edmond Mulet, guatemalteco.

Pasemos al campo social. Desde hace unos 15 años asistimos a una huida acelerada de los cuadros técnicos e intelectuales hacia el extranjero. Canadá, por ejemplo, ofrece trabajo y residencia a los profesionales que les interesa. Ahora bien, después del terremoto, nos inquieta la migración de tantos jóvenes hacia el extranjero. No se trata de quienes recibieron becas, por ejemplo del gobierno de Benin, sino de los que se van sin la esperanza de volver.

2. HECHOS Y SIGNOS AMBIGUOS

Si vemos ahora los signos ambiguos, debemos escribir en letras mayúsculas LA AYUDA INTERNACIONAL. Ciertamente que debemos mucho a Cuba, que desde hace 15 años nos ofrece un servicio médico de gran valor. Debemos mucho a Brasil, Venezuela, Taiwan, que nos ayudan en crear infraestructuras vitales. Apreciamos también la rapidez con la cual la República Dominicana acudió a nuestra asistencia al día siguiente de la tragedia del 12 de

enero. Y se está hablando de mil millones prometidos a Haití. Primero hay que ver quiénes cumplirán con sus promesas. Luego, en nuestro sistema capitalista, debemos preguntarnos hasta qué punto esta ayuda es benéfica o si se trata de un instrumento de dominación. Nos corresponde a nosotros, haitianos, ser prudentes al recibir regalos: *"Timeo Danaos et*

Me cuestiono sobre la motivación evangélica de muchas vocaciones

dona ferentes” (“Temo a los griegos hasta cuando traen regalos”).

Signos ambiguos pueden ser también el número creciente de vocaciones sacerdotales y de vocaciones religiosas, femeninas y masculinas. Entro en un campo cuyo discernimiento pertenece primero a la jerarquía, pero me quedo perplejo y me cuestiono sobre la motivación evangélica de muchas vocaciones. En el mismo sentido, sin negar la presencia del Espíritu que sopla donde quiere, no veo claros muchos proyectos de fundaciones de nuevas congregaciones en la Iglesia de Haití.

3. UN ESCENARIO AÚN CONFUSO

Viene ahora un escenario aún confuso. Me refiero al Presidente electo. Todos conocemos cuánto han sufrido nuestros países con políticos torpes, incompetentes, ladrones, dictadores y corruptos. Algunos como Brasil y Chile parecen haber encontrado el medio para romper con esas tradicionales estructuras de muerte. En Haití, en 1990, esperábamos... esperábamos... pero los hechos ocurrieron como todos ya sabemos. A partir de mayo tenemos

un nuevo Presidente, el Señor Michel Martelly, y con él, un nuevo Gobierno, una nueva cámara de Diputados, y la renovación de dos tercios del Senado.

Es importante preguntarse por qué en Haití la política invade todo el cuerpo social. Muchos critican al nuevo Presidente porque no era más que un músico popular y porque solía decir malas palabras y hacer gestos inmorales cuando se presentaba con su grupo de música. Sin embargo, considero que tenemos que evitar hacer juicios apresurados que pueden manifestar prejuicios de clase social. A mí lo que realmente me preocupa, más que sus relaciones políticas anteriores; sé que se dice que era un activista en el golpe de Estado del año 1991, el cual derrocó al Presidente Aristide, así como el rumor de que participó en el mercado de drogas en Haití... Si esto se comprueba y resulta verídico, él tendría que probar claramente que tiene una ética política diferente. De este modo, creo que todos los haitianos deberían darle una oportunidad, considerando que la mayor parte de las y los electores han puesto su confianza en él. Dado que se presenta como respuesta a los problemas de los campesinos y de los pobres, es

de nuestra competencia verificar y colaborar con él, si de verdad ofrece nuevas soluciones estructurales para disminuir la corrupción y la miseria en este país.

4. HECHOS Y SIGNOS DE ESPERANZA Y DE VIDA

Me propongo presentar ahora algunos hechos o realidades que interpreto como signos de cambio o de esperanza para el país y para la Iglesia.

Un primer signo positivo en este país se puede descubrir a partir de la composición de nuestra población de 8.600.000 habitantes. Según el censo del año 2003, tenemos una población joven. Más del 50% de la población tiene menos de 20 años, y el 62% menos de 25 años. Ciertamente, es una gran responsabilidad para el Estado y para la sociedad, que deben ofrecer a estos niños y jóvenes, medios materiales, sociales e intelectuales para crecer en función del desarrollo de la nación. Es una riqueza

para el país poder contar con esta reserva humana. Es una oportunidad para la Iglesia poder invertir en la formación humana, cívica y cristiana de esta juventud. Es necesario buscar y encontrar la manera de acompañar muy de cerca a la infancia y a la juventud haitiana.

En segundo lugar, algo nuevo sucede en la historia del país. Desde hace unos 30 años las madres y los padres, incluso en el campo, se interesan en serio por la educación de sus hijos e hijas. Por fin se han dado cuenta

En Haití la política invade todo el cuerpo social.

de que sin educación no hay porvenir para su descendencia. De esta manera, hacen todos los esfuerzos posibles para que sus

hijas e hijos vayan a la escuela e incluso a la Universidad, pero la sociedad no les ofrece los medios adecuados. Hace algunos años, en el distrito escolar de Miami, una encuesta reveló que las familias haitianas eran las más comprometidas con la educación total de sus hijas e hijos. Eso nos invita a colaborar en la materialización de esta buena voluntad.

Otro punto. En Haití decimos que desde 1986 hasta hoy estamos caminando en una intermi-

nable transición democrática. Sin embargo, podemos señalar la conquista de dos derechos fundamentales durante este espacio: el primero es el derecho a la palabra. Al salir del silencio forzado del tiempo de los Duvalier, la prensa se desarrolló en varias formas y el pueblo no acepta ser silenciado más. Junto con este derecho se debe subrayar la lucha por los derechos de la mujer. Varias organizaciones trabajan sin descanso por conseguir un espacio nuevo de dignidad, de justicia, de igualdad para la mujer haitiana; ese esfuerzo promete mucho.

Ahora digamos una palabra sobre los signos favorables relacionados directamente con la Iglesia. Hay que poner de relieve la autonomía de la Iglesia de Haití. Recordemos que Haití firmó un concordato con la Santa Sede en 1860 y hemos tenido que esperar hasta el año 1966 para tener obispos haitianos responsables de diócesis, después de un obispo auxiliar en 1953. Hasta el año de 1957 no había un solo sacerdote haitiano en ninguna parroquia.

Hoy día, las diez diócesis cuentan con haitianos como sus primeros pastores. Es muy relevante para la inculturación del Evangelio.

Los primeros misioneros después de la firma del Concordato dieron testimonio de entrega al servicio del Evangelio, pero orientaron su visión de la Iglesia únicamente hacia Europa, Francia y Roma. Ya en el año 1943, Monseñor Louis Collignon, un obispo norteamericano Oblato de María Inmaculada, abrió nuestra visión eclesial hacia América del Norte: Canadá y Estados Unidos. Luego, en 1968 con Medellín y en 1979 con Puebla, los obispos haitianos desarrollaron vínculos fraternos con las Iglesias de América Latina y de El Caribe.

Ahora bien, con la ordenación de un nuevo arzobispo haitiano en Puerto Príncipe, tenemos serios motivos para esperar que el trabajo misionero comenzado por su predecesor, Monseñor Serge Miot, con relación a Aparecida, se proseguirá y aún se intensificará. Monseñor Guire Poulard conoce

Es una oportunidad para la Iglesia poder invertir en la formación humana, cívica y cristiana de esta juventud

bien su arquidiócesis y es un hombre abierto, sencillo y directo.

En la misma dirección quisiera destacar otros dos hechos importantes en la Iglesia de Haití: la fundación de la Universidad Católica y la creación de muchas nuevas parroquias, sobre todo en el campo. La Universidad de *Notre-Dame d'Haiti* está llamada a tener un papel sin igual en este país donde la tradición intelectual está marcada por el laicismo anticlerical del Siglo XVIII. Ustedes conocen su existencia porque cuenta mucho con la ayuda de las Universidades Católicas de América Latina.

Ahora, para darles una idea del aumento de las parroquias en mi diócesis de *Les Cayes*, en el sur del país, en 20 años el número de las parroquias pasaron de 24 a 51. Las parroquias se vuelven más pequeñas. Así la presencia de la Iglesia católica es más sensible y la pastoral de proximidad se facilita en medio de la gente pobre. Naturalmente, eso pide también sacerdotes bien preparados que elijan vivir con los pobres y para los pobres.

Finalmente, me atrevo a decir una palabra sobre la Vida Religiosa, como la veo. Yo veo a la vida religiosa como un regalo del Espíritu Santo que dirige la historia de la Iglesia, del Espíritu que suscita en momentos oportunos hombres y mujeres valiosas/os para salvar la santidad del Evangelio o para darle el empuje que le faltaba.

Yo enseño a los alumnos y a las alumnas del CIFOR³ que el Concilio Vaticano II les entregó la misión, no de tener autoridad, sino más bien de ser las/os primeras/os testigos/os de la santidad de la Iglesia. En un contexto como el de Haití, en medio de las causas de muerte, de desaliento, de tristeza, de desunión,

de mediocridad, de fracaso, considero que la Vida Consagrada tiene como tarea ser la palanca que ayude a levantar las toneladas de piedras y de cemento que mataron a tantos seres humanos; ser la voz de Marta y de María, que mueva la compasión de Jesús, para que resucite a todos los Lázarus de nuestra tierra; de ser instrumento del Espíritu Santo para dar vida nueva a este país tan maltratado.

**Veó a la vida
religiosa como un
regalo del Espíritu
Santo que dirige la
historia de la Iglesia**

Eso depende, ciertamente, de la gracia de Dios, pero eso se hará posible también si las religiosas y los religiosos lo desean y lo quieren. Me parece que la CHR quiere despertarse.

Debemos recuperar la memoria de la CHR para la generación actual. La CHR se distinguió por participar con gran nivel y, con sus medios, en la liberación de Haití en 1986. No se trata de repetir lo pasado, pero tenemos que dejarnos habitar por el mismo Espíritu de cambio para apoyar la victoria de la vida sobre las fuerzas de la muerte. En Haití, los sacerdotes y los miembros de la Vida Consagrada somos, como institución, las personas más privilegiadas. A quien mucho se le da, mucho se le puede pedir. Creo que las religiosas y los religiosos necesitan más audacia evangélica para ser creativas y creativos. Nos contentamos demasiado fácilmente con resultados medianos. Nos encerramos en nuestro individualismo, situación que se agravó con el seísmo, porque casi todas las congregaciones sufrieron daños que tiene que repararse.

Tenemos que dejarnos habitar por el mismo Espíritu de cambio para apoyar la victoria de la vida sobre las fuerzas de la muerte

Sin embargo, en los sectores de la educación y de la salud, tenemos los pedales libres, pero no unimos fuerzas, no tenemos un proyecto común para ir adelante, para colaborar en la creación de una educación adaptada que toque la realidad de la nación. Y en este campo, hoy día tenemos que unirnos con el clero secular que dirige también muchos colegios. Por otra parte, nos tenemos miedo los unos de los otros. Algo más: no

creemos en la fuerza de la cultura popular, en el valor de la lengua “creóle”, la única lengua que hablan todas y todos las/os haitianas/os. No se trata de abandonar el francés. Más aún, en Haití todo universitario debería poder usar la lengua inglesa y la lengua española también, mientras que esperamos que el portugués y el chino sean las lenguas de la economía. Pero preferimos ponernos al lado de los que hablan francés, en nuestra liturgia por ejemplo, para distanciarnos del pueblo.

La Vida Consagrada en Haití hace un trabajo significativo, pero está llamada a una misión

más sobresaliente para ayudar a que en los pobres renazca de nuevo la esperanza, según la palabra del Papa Juan Pablo II en su visita a Haití, en 1983. Confío y siento que visitas como esta de la CLAR, nos ayudan, nos dicen que no estamos solos, que caminamos junto a miles y miles de hermanas y de hermanos de América Latina y El Caribe, sobre las huellas de los santos que nos han precedido en el camino de nuestros pueblos que aspiran a una vida mejor, la vida que Jesús les promete.

Se trata, para nosotros, de *escuchar a Dios donde la vida cla-*

ma. Se trata, para nosotros, de dejarnos transformar por el Espíritu, fuente de mística, de profecía y de esperanza. Con la ayuda de su oración conseguiremos esta gracia.

Notas:

¹ Intervención pronunciada el 10 de Abril de 2011, durante la XLI Junta Directiva de la CLAR en Puerto Príncipe (Haití). Transcripción y corrección: Óscar A. Elizalde Prada.

² MINUSTAH es la sigla de la “Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití”. Nota del editor

³ La sigla CIFOR corresponde al “Centro Interinstitucional de Formación Religiosa”. Nota del editor.